

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 65:

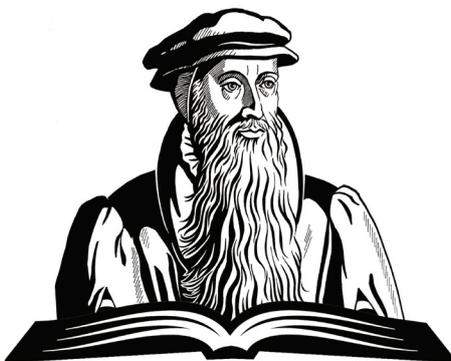
## El reino de David es establecido

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 65*

---

# **EL REINO DE DAVID ES ESTABLECIDO**

## **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 65**

David es ahora rey sobre todo Israel. En nuestra última lección, consideramos cómo David conquistó Jerusalén, que entonces se llamaba la ciudad de David. Leímos cómo David fue capaz de construir una casa con el material que Hiram, rey de Tiro, le había enviado a David como regalo. También vimos cómo David tomó más esposas. En 1 Crónicas 15, el autor relata cómo David construyó más casas, presumiblemente, para sus esposas y sus demás familiares, como era la costumbre de esa época.

Ahora, David se está instalando, por decirlo así. Él está claramente establecido como rey, tiene varias esposas e hijos y, esencialmente, tiene un palacio real. Y ahora ¿qué? ¿Qué le queda por hacer? ¿Hay algo que falta? Leamos juntos el versículo 1: «Hizo también casas para sí en la ciudad de David, y preparó un lugar para el Arca de Dios, y le levantó una tienda». David no se ha olvidado del Arca del Señor. No debemos pensar que se estaba poniendo a sí mismo en primer lugar al cuidar de sus casas y su familia antes de ocuparse del Arca, sino más bien que no recibió ninguna instrucción clara sobre lo que debía hacer con ella, y cuándo debía moverla. ¿Recuerdas lo que pasó la última vez que trasladaron el Arca? ¿Recuerdas cuando Uza extendió la mano para estabilizar el Arca cuando el carro de bueyes se tambaleó de repente? Uza murió porque tocó el Arca, y él no estaba autorizado a hacerlo.

Mientras David hace los preparativos para mover el Arca, él dice que nadie más que los levitas pueden llevar el Arca. Ellos son los únicos a los que Dios ha ordenado llevar el Arca. David dice: «Ellos son los que Jehová —el Dios del Pacto— ha escogido para que lleven el Arca de Jehová y lo sirvan perpetuamente». David tiene una nueva tienda de campaña para la nueva ubicación del Arca, y reúne a todos a prepararse para su traslado. Leemos que David reunió a todo Israel en Jerusalén, y en particular a los levitas. Las familias se enumeran en los versículos del 4 al 10 y suman en total más de 800 levitas en particular. David también llama a algunos sacerdotes específicos, a los principales padres de las familias de los levitas, y les ordena a ellos que se santifiquen para que ese día puedan llevar el Arca dignamente.

David reconoce uno de los errores que cometieron la última vez que intentaron trasladar el Arca. Él dice: «Pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios hizo en nosotros brecha, por cuanto no lo buscamos según la ordenanza». David está aludiendo a lo que le pasó a Uza. Él reconoce que el no seguir el procedi-

miento adecuado para trasladar el Arca sagrada del Señor fue, al menos en parte, la razón de la muerte de Uza.

Una vez que los sacerdotes y los levitas fueron santificados, es decir, debidamente limpiados según las leyes ceremoniales, ellos ahora estaban preparados para trasladar el Arca. De acuerdo con la Ley de Moisés, debían llevar el Arca sobre sus hombros utilizando las barras de madera que pasaban por los aros a los lados del Arca. Pero hay más en este proceso que solamente hombres llevando el Arca del Señor. Dado que se trata de una celebración alegre para alabar al Señor, también habrá música. En los versículos del 16 al 25 se nos dan no sólo los tipos de instrumentos que se están usando, sino también los nombres de los cantantes y músicos principales. Y así van a la casa de Obed-edom, y sacan el Arca del Señor con gran alegría. En el versículo 28 leemos: «De esta manera subía todo Israel el Arca del pacto de Jehová, con júbilo y con sonido de bocinas, y con trompetas, y con címbalos, al son de salterios y arpas».

Todo Israel debe haberse regocijado y unido a la alabanza, ¿o no? El capítulo 15 termina con una nota muy triste: «Y cuando el Arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical, hija de Saúl, miró desde la ventana, y vio al rey David que saltaba y bailaba, y lo menospreció en su corazón». La propia esposa de David parece no querer formar parte de esta celebración. Cuando ella ve a su esposo saltando y danzando para alabar al Señor, cualquier amor que ella pudiera haber tenido en su corazón se convirtió en odio. Leemos en 2 Samuel 6, cómo Mical confronta a David por su comportamiento. David reitera que lo que estaba haciendo era para alabar a Dios, y como Mical no pudo unirse a esa alabanza, David jura no tener hijos con ella. Si Dios no ha obrado en nuestro corazón, entonces nosotros también despreciaremos en secreto a los demás cuando los veamos regocijarse en el Señor. Este relato es un recordatorio para que nosotros examinemos nuestros corazones delante del Señor.

El capítulo 16 describe los numerosos holocaustos y sacrificios de paz que se entregaron al Señor en acción de gracias. David también entrega regalos al pueblo como parte de esta increíble celebración; repartió pan, carne y tortas de pasas a cada familia. Después de eso, David pronuncia un salmo asombroso para agradecer al Señor. Tómate tu tiempo para leer cuidadosamente este salmo en los versos del 7 al 36. Ahora que el Arca está en Jerusalén, los sacerdotes continuarán también con los sacrificios diarios, y estas ofrendas diarias se harán como en los tiempos pasados.

El Arca del Señor ha sido traída a salvo a Jerusalén, David tiene una hermosa casa hecha de cedro y piedra, e Israel disfruta de paz. ¿Qué podría ser mejor? Sin embargo, hay algo que falta. ¿Tú sabes lo qué es? David se siente incómodo por algo. El comparte sus pensamientos con el profeta Natán. Le dice que hay algo que no le parece justo ni correcto: ¡Aquí está David sentado en una hermosa casa con paredes de piedra tallada y tablas de cedro, mientras que el Arca del Señor está en una tienda! David quiere algo

mejor que eso, y Natán le da su aprobación. Él le dice básicamente a David que haga lo que está en su corazón para rectificar esta situación.

Sin dudarlo, David comienza a hacer planes en su cabeza para construir un magnífico templo. Pero, nuestros caminos y planes no siempre son los del Señor, y lo mismo es cierto aquí. Dios le habla a Natán esa noche, y le dice que le diga a David que no será David quien va a construir un templo, sino uno de los futuros hijos suyos. Dios dice: «Él me edificará casa, y yo afirmaré para siempre su trono. Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no apartaré de él mi misericordia, como la aparté de aquel que fue antes de ti. Y yo lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será estable para siempre». Nosotros sabemos que esto se refiere a Salomón, pero ¿reconoces algo más? Estos versículos también contienen profecías o promesas mesiánicas. ¡Sólo Cristo reinará para siempre!

Cuando Natán le cuenta a David todo lo que el Señor ha dicho, ¿acaso él se enoja o se molesta porque sus planes han sido rechazados? Todo lo contrario: David se humilla. En lugar de protestar, él dice: «Jehová Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?». Una vez más, ¡qué lección tan importante debemos recordar cuando las cosas no parecen ir como queremos! Recordemos que siempre debemos someternos a la voluntad de Dios con oración y humildad.

Después de esto, David continuó conquistando enemigos y expandiendo su reino. Primero, él tomó el territorio de Gat, y las aldeas de alrededor de los filisteos. Luego derrotó a los moabitas, y ellos se convirtieron en siervos de David. Se hicieron tributarios, por lo que tendrían que pagar impuestos anuales a David como rey. El siguiente territorio que toma David es el del rey Hadad-ezer, en la zona de Damasco. También confisca miles de carros, junto con los caballos y miles de soldados. Los sirios, que están relativamente cerca, se enteran del ataque de David e intentan ayudar al rey Hadad-ezer. Pero no tuvieron ningún éxito, ya que David y su ejército hirieron gravemente o mataron a más de 22,000 del ejército sirio. También se convirtieron en siervos de David, y tienen que pagarle tributo. Además, David utiliza esta zona conquistada para poner guarniciones o puestos del ejército, que se utilizarán para proteger al reino de Israel de cualquier ataque futuro desde esta dirección general en la parte norte del reino. Todo el botín de estas batallas, el oro y otros objetos de valor, David lo lleva a Jerusalén y lo dedica al Señor. Salomón más tarde usaría parte de este botín para fabricar los utensilios del templo. Leemos en los versículos 13 y 14 que «Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba. Y reinó David sobre todo Israel, y hacía derecho y justicia a todo su pueblo».

El capítulo 19 nos da un poco más de detalle sobre algunos de los eventos que ya vimos en el capítulo 18. Algunos detalles incluyen lo que ocurrió entre David y los amonitas. Según la tradición judía, los amonitas estaban emparentados con los hijos de Israel como descendientes de Lot. Tal vez por eso, cuando murió Nahas, rey de Amón, David deseó mostrar algo de bondad y consuelo hacia Hanún, el hijo de Nahas. David envía

varios mensajeros para expresar sus condolencias a Hanún, pero algunos de los príncipes sospechan. Ellos advierten a Hanun que esto no es compasión genuina, sino más bien una inteligente estratagema para espiar la tierra, y ver cuál es la fuerza y la capacidad militar de los amonitas. Entonces, en lugar de aceptar su simpatía, recompensan la bondad de David con vergüenza. Les afeitaron la mitad de la barba y también les cortaron sus vestidos de manera que sus nalgas quedaron al descubierto, y así los enviaron de regreso, completamente humillados. Los hombres de David estaban tan avergonzados que no querían ser vistos por ninguno de los otros israelitas, así que David salió al encuentro de ellos. Él les dice que esperen en Jericó hasta que sus barbas vuelvan a crecer, y luego regresen. Así que este es el fondo de las batallas que David tuvo con Hadad-ezer y los sirios. David finalmente sale victorioso sobre sus enemigos, y el Señor continúa ayudándolo y prosperando su camino.

De estas historias podemos extraer algunas lecciones importantes. Una de ellas es que Dios siempre tiene el control. Es el Señor quien levanta gobernantes como mejor le parece, y también destrona gobernantes según Su voluntad y beneplácito. También vemos cómo Dios es fiel a Su pueblo del pacto. Ni David ni Israel merecían las bendiciones que recibieron, pero Dios los ayudó continuamente a conquistar a sus enemigos para que el reino de David se estableciera firmemente. Matthew Henry establece un paralelismo entre el conflicto de David y sus enemigos con el conflicto de los pecadores en general y Dios. Esto fue lo que escribió: «La única seguridad de los pecadores consiste en someterse al Señor, buscar estar en paz con Él y convertirse en Sus siervos. Ayudémonos unos a otros en esta buena causa; pero temamos que, habiendo sido instrumentos de bien para otros, nosotros nos quedemos lejos de la salvación por la incredulidad y el pecado».